

Y atravesando el palpitante encaje  
del perfumado y lóbrego ramaje  
que aroma la marmórea escalinata,

la luna tiende desde el alto cielo  
sobre tus hombros, como un sacro velo,  
las castidades de su luz de plata.

#### LA DAMA VESTIDA DE BLANCO

Jardín blanco de luna, misterioso  
jardín á toda indagación cerrado,  
¿qué palabra fragante ha perfumado  
de jazmines la paz de tu reposo?

Es un desgranamiento prodigioso  
de perlas, sobre el mármol ovalado  
de la fontana clásica; un callado  
suspirar...; un arrullo tembloroso...



Es el amor, la vida... ¡Todo eso  
hecho canción!... La noche se ilumina;  
florece astros sobre la laguna...

¿Es la luna que canta al darte un beso,  
ó el ruiseñor que estremecido trina  
al recibir los besos de la luna?

## SONETO DE OTOÑO

¿Quién cambiará las flores de mi estancia  
cuando tu mano, frágil flor de seda,  
que prestaba á las flores su fragancia,  
cortar las flores del jardín no pueda?

Cuando tu débil voz no tenga aliento  
¿qué nueva voz recitará mi trova,  
en el crepuscular recogimiento  
que idealiza el silencio de mi alcoba?



¡Blanca mano, voz dulce!... Lentamente,  
calladamente, dolorosamente,  
deshojándose va nuestra belleza,

como esas tenues rosas otoñales,  
que lloran su blancura en los rosales,  
perfumando la tarde de tristeza!

## OASIS DE PAZ

Como un árbol florido, así extendiste,  
en la aridez mortal de la jornada,  
sobre el agobio de mi vida triste  
la piedad de tu sombra perfumada.

— ¿Es verdad que en tu ánfora, aún existe  
agua para mi sed? ¿No está agostada  
tu juventud? ¿Aún en sus sueños viste  
de blanco, como una desposada? —



Claro remanso, oasis, paz, recodo,  
donde á la gloria y á la luz..., ¡á todo!  
renuncia nuestra vida fatigada...

Yo no te pido amor... Sólo te pido  
la ceguera infinita de la Nada  
y el eterno silencio del Olvido!

## SIMULACRO

Insensible á la súplica y al ruego...  
Postrado ante tus pies, solloza en vano  
sobre su arco roto, el niño ciego,  
— símbolo justo del amor humano. —

Jamás su labio besará tu mano,  
ni turbarán sus gritos tu sosiego  
de Diosa, ¡que se extingue todo fuego  
en tu dura frialdad, mármol pagano!

Tu alba túnica trémula de luna,  
te da palpitación de cosa alada,  
como la Nike clásica de alguna

alegoría crisoelefantina...

¿Cuándo, sobre mi sien ensangrentada  
ceñirás tu laurel, mano divina?

### AQUEL DÍA...

Hoy, para hacer más dulce tu quebranto  
y más puro tu espíritu doliente,  
te evocaré con mi orgulloso canto  
el fasto antiguo en el dolor presente.

¿Ya no te acuerdas del amor ardiente,  
de aquel amor á quien debemos tanto,  
que de albas rosas coronó tu frente  
y de áureos lises recamó mi manto?



¿Ya no te acuerdas, di, que fuiste mía,  
— ¿ensueño ó realidad? — cómo no has sido  
de nadie más?... ¡Cómo olvidar el día

aquel, al par tan próximo y lejano,  
en que cual agua fresca te he bebido  
toda entera, en el cuenco de mi mano!

## SIGLO XVIII

Mientras tus manos, dolorosamente  
blancas, sobre los pálidos marfiles  
despiertan vieja música doliente,  
yo sueño con románticos abriles,

en Aranjuez, con pasos de pavana;  
y revivo tu ecuestre bazaría,  
con arco y con carcaj, como Diana,  
sobre el tapiz de regia montería.



Ya no sé cuándo fué ni cómo ha sido,  
pero yo entre tus brazos he vivido...  
y hay algo tuyo que mi sueño abona...

El pañuelo de encaje perfumado  
de flores mustias, donde hay bordado  
un heráldico lis y una corona!

#### LA DAMA VESTIDA DE ROJO

Extático de amor, entre la hoguera  
de los amplios ropajes, tu semblante  
tiene una palidez de agonizante,  
bajo los humos de la cabellera.

De tus exangües dedos en la cera  
se desangra un clavel rojo y fragante;  
y un circular silencio alucinante  
en torno, en torno de tu esfinge impera.

Es de sangre el brocado que te viste,  
y de espanto se eriza mi cabello...  
Eres la imagen de una degollada,

y temo que al tocarte, ruede triste  
de la marmórea desnudez del cuello  
tu pálida cabeza ensangrentada!

### EL ELOGIO DE TU PUREZA

Paz, un poco de paz... Un santo aroma  
de azucenas, en todo... Una tranquila  
música, en el piano... En tu pupila  
la alegre castidad de una paloma.

Por el blanco ajimez, el alba asoma,  
y en los espejos su esplendor rutila...  
Sólo un rumor: el péndulo que oscila,  
en el blanco silencio se desploma.



Un lirio muere en el negror del pelo,  
y su perfume, adormeciente, yerra...  
Los labios purifica un santo anhelo...

Besar con lentitud, muy castamente,  
todas las cosas puras de la tierra  
en la lunar pureza de tu frente.

## RETO

Lucha, sí, lucha! El temple de la espada  
en el combate, no en la paz, se prueba;  
y en cada gesto heroico se renueva  
la pasión más sedienta y más osada.

Así te quiero ver, ensangrentada  
de dolor! Con tu propia entraña ceba,  
tu amor oculto, que el amor eleva,  
y saldrás de la lid dignificada.



Yo también lucho con mi amor impuro,  
y entre mis dientes mi dolor trituro...  
Jamás esperes que en mi ruego insista...

No más tender la mano suplicante...  
¡quien tiene fuerzas y valor bastante  
no mendiga la gloria: la conquista!

### LAS HESPÉRIDES

— Jardín de las Hespérides, divino  
jardín de oro que á mis ojos brillas,  
— ensueño ó realidad — ¿por qué camino  
se llega á la ilusión de tus orillas? —

Así dijo á su sueño el peregrino,  
cayendo ensangrentado de rodillas.  
— Buscar ese jardín es tu destino,  
mas nunca encontrarás sus maravillas!



Jamás lo encontrarás, porque no existe  
sino en el fondo de tu alma triste,  
como un tesoro de la fantasía...

Lo busca en vano tu mirada terca...  
La prosa de la vida está tan cerca!...  
¡Y tan lejos se ha ido la poesía!

#### LA SUPREMA PIEDAD

La piedad te perfuma y enguinalda,  
y entre tus santas manos de azucena  
sostienes mi dolor, sobre tu falda,  
con la ternura de una hermana buena.

Hasta la tierra se curvó mi espalda,  
bajo el agobio eterno de mi pena...  
No queda en mi collar una esmeralda,  
ni en mi negro océano una sirena.



Murió mi corazón en el cadalso  
 y mi fe consumiósse en roja pira...  
 ¡Júrame que me amas, aunque falso

tu juramento — ¡oh, Presentidal — sea...  
 ¡Dame como limosna esa mentira,  
 para que en algo mi esperanza crea!

### FLOR DE LUNA

Tienen tus palideces suavidades  
 de jazmines que mueren bajo una  
 nevada de marmóreas claridades,  
 en los blancos jardines de la Luna.

Pálido lirio de melancolía,  
 ¿en qué jardín astral te has desangrado?  
 ¿Quién te dejó, urna de luz, vacía?  
 ¿Qué vampiro la sangre te ha chupado?



En la blancura de tu faz de muerta  
la roja boca, de carmín pintada,  
en un amargo rictus entreabierta,

finge los finos bordes de una herida,  
por donde se escapó, lenta y callada,  
toda la ardiente sangre de la vida...

## SANTA LIMOSNA

Trémulo el labio y con la planta incierta,  
peregrino de un sueño muy lejano,  
tendida, en gesto de pedir, la mano,  
como un mendigo, me acerqué á tu puerta.

Tu sobrehumana palidez de muerta  
se apoyó en el umbral y dijo: — ¡Hermano,  
prosigue tu camino, porque en vano  
tiendes hacia este hogar tu mano abierta!



Como á otros pobres di cuanto tenía,  
mi alma, como mi hogar, está vacía! —  
Asomóse una lágrima á tus ojos;

tendí la mano... Y al caer en ella,  
como rosa de nácar entre abrojos,  
sobre mi mano floreció una estrella!

## TEDIUM VITÆ

Contra toda maldad yergo mi busto,  
en un arranque rudo y sobrehumano,  
con la actitud y con el gesto adusto  
de un orgulloso emperador romano.

Camino á ciegas sin saber á dónde,  
y oculto en mi altivez mi desconsuelo,  
como un leproso que su llaga esconde  
bajo un negro jubón de terciopelo.



Sobre los blancos senos de mi amante,  
la juventud en vano me convida  
á que apure su copa desbordante.

Nada me alegra y nada me divierte...  
¡Y en medio de las fiestas de la Vida  
mi corazón va triste, hacia la Muerte!

## FUMANDO

Los cigarrillos del Oriente humean  
en fragantes y azules espirales,  
que á la lujuria de mis sueños crean  
alcázares y danzas orientales.

Ajorcas y collares centellean:  
desnudeces morenas; almaizales  
que flotan, y ojos que relampaguean  
con un fulgor agudo de puñales.

Rosnidos de pantera; extenuaciones  
de nardos sobre rojos almohadones...  
Fumo, lujuria y muerte... Y mientras fumo,

— venenos de mujer y de serpiente —  
aspiro todo el opio del Oriente  
en mis regios alcázares de humo!

### RELLIGIO

En esta noche azul, ¿no sientes una  
suavidad interior de paz y calma,  
cual si toda la plata de la luna  
penetrase hasta el fondo de tu alma?

Acallan sus rugidos las pasiones  
bajo el encanto de la luna nueva,  
y su sueño el jardín al cielo eleva,  
en un místico aroma de oraciones.